

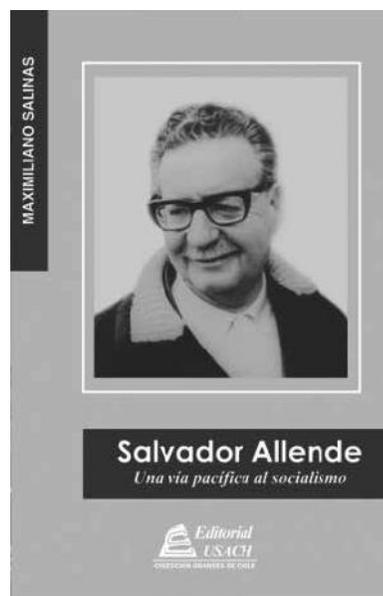
Maximiliano Salinas Campos. *Salvador Allende. Una vía pacífica al socialismo* (Santiago: Editorial Universidad de Santiago de Chile, 2013)*

Por Marcia Martínez Carvajal
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
marcia.martinezc@gmail.com

i'm just a man
i'm not giving in
all the people understand
cos they all fell down and prayed
i know i've seen the master plan
yeah, yeah, yeah
they've killed the president
El president - Drugstore feat. Thom Yorke

En septiembre de 2013, los medios de comunicación y la sociedad chilena en general se vieron abrumados por los archivos, fotografías y testimonios que conmemoraban 40 años del golpe militar de 1973, y la figura de Salvador Allende se hizo insistente e intensa. Se repetían sus discursos y, en mi caso, la certeza de mi padre al comentar que “ya no salen políticos como esos”; a lo que agrega, entre melancólico y enojado: “cuando estuvo Fidel Castro le dijo que tenía que irse a las armas... que por la vía pacífica la revolución no le iba a resultar”.

Ante las preguntas sobre cómo hacer propia la historia heredada, cómo inscribirse en una tradición o cómo hacerse cargo de una figura que, como dice la falacia argumentativa no conozco porque no lo viví o porque soy muy joven; aparecen respuestas como el libro *Salvador Allende. Una vía pacífica al socialismo*, del investigador, profesor y escritor Maximiliano Salinas Campos. La lectura de este texto permite ensayar respuestas a las cuestiones recién planteadas, desde una práctica escritural que se presenta como una biografía, pero que se escapa de los géneros y casillas, para enlazar varias piezas y voces desde diversas fuentes, conformando un relato



* Una primera versión de esta reseña fue leída por la autora en la presentación de este libro en la Feria Internacional del Libro de Santiago, el 9 de noviembre de 2013.

polifónico en que historias, luchas y valentías nos convocan.

Para referirme a esta publicación comentaré cuatro aspectos que considero relevantes: 1) las formas de su escritura, 2) el ser humano que lo protagoniza, 3) la fiesta que en él se vive y se proyecta, y 4) la insistencia en ciertos principios que se presentan como práctica y fin vital.

1. El libro

El texto de Salinas se nos presenta como un pacto particular: todo en él es espacio entrecomillado, como si la mejor forma de decir, de rodear la figura e historia de Salvador Allende, sea por medio de la voz de los otros, ordenada por el ímpetu de la lectura y experiencia del autor. Polifónico y dialógico, esta obra se aleja del monologuismo del discurso oficial que pretende poseer una verdad oficial, como diría M. Bajtín, para construir las verdades en el diálogo humano, entre los sujetos, en la comunicación o en la comunidad.

Este gesto de Salinas se aleja del narrador-investigador omnisciente y promueve la emergencia de aquel lector activo, emancipado e inquieto, que debe ir construyendo su propia lectura y ordenando estos 176 fragmentos en un relato personal, haciendo suya la experiencia de acercarse a la figura de Allende a partir de una voz plural. Así, en este libro no domina la voz de un *yo* singular, sino uno *nosotros*, replicando la insistencia en la comunidad, en la unidad de las voces que el protagonista de la obra promulgó.

Este ejercicio literario no es *collage* ni palimpsesto, pues aquí la historia es clara y manifiesta al ser un texto explícito, desde el punto

de vista que Salinas persiguió y revisó cuidadosamente los testimonios sobre Allende, haciendo emerger aquel sujeto de fiesta y paz que la historia oficial desliza a un plano minúsculo. Sorprende la gran cantidad de libros, biografías, testimonios y tentativas que se han escrito sobre dicho presidente, como si fueran necesarias varias voces para poder rodear su figura, como si no fuera posible clausurar su relato ni asir su totalidad. Dentro de esta diversidad de escritos Salinas lee, elige y escribe, creando una historia a muchas voces y articulando así este texto polifónico.

2. El personaje

Inicialmente pensado como una biografía, este libro se presenta como el despliegue de un personaje fascinante en los diversos escenarios que constituyeron sus campos de acción. Quiero destacar las escenas que presentan a Salvador Allende como un sujeto casi teatral, cinematográfico, de ficción, pero inquietantemente real, cotidiano y necesario.

Un rasgo constante en los fragmentos que dibujan su actitud es el del buen humor, junto a la autoironía como modo de no volverse totalitario, la capacidad de distanciarse de sí mismo y poder, por ejemplo, bromear con uno de sus proyectos fundamentales: que ningún niño anduviera sin zapatos en su patria, lo que seguramente haría "muy feliz al rubro de los zapateros" (93). De las escenas de este tipo destaco aquella en que se relata el momento en que llegó a presidir la sesión del senado en guayabera, lo que muestra, según la voz que lo narra, la conciencia de poder hacer otra forma de revolución, a su manera.

Allende es, sobre todo, el personaje principal de una película nunca antes vista en nuestro país: una revolución sin armas, en paz. La vía pacífica que menciona el título del libro de Salinas, es una vía pavimentada por otros que dieron su vida desde este lugar, y en este filme nunca antes hecho en Chile, impresiona y alegra la confianza en la palabra como punto de partida del entendimiento y como forma de asegurar la paz en la que insiste Allende. En dicho lugar sereno, este surge como un hombre limpio y con ideales, como lo retrató Gabriela Mistral, quien guarda "viva simpatía a su noble, valeroso y valioso espíritu de paz" (67). Así también lo dibuja Pahn Van Dong, cuando señala que es "un hombre sumamente humano, bondadoso, firme, sereno y decidido, un hombre consagrado totalmente a la causa de su pueblo y al mismo tiempo muy atento y sensible a la lucha de otros pueblos" (Phan Van Dong en Salinas 108).

Las escenas que protagoniza Allende son también extraordinarias, como su determinación en la entrevista con George Bush, siendo este embajador de Estados Unidos en 1972 (166), o el gesto de instaurar el día de la dignidad nacional, tan necesario de restaurar en estos tiempos. O hacia el fin del libro y de sus jornadas, cuando se le sugiere que evite una guerra civil saliendo del país, Carlos Prats relata que "el presidente alza su busto en su asiento y me mira con una expresión que nunca olvidaré, porque son sus ojos y no sus labios los que me dicen: ¡Jamás!" (188).

Un episodio impactante, por lo espeluznante y risible, es el que se vive en 1973 con el entonces General Augusto Pinochet, en una cena en donde "En un momento, Pinochet se

fue a sentar en una especie de sillón presidencial que Allende tenía en su casa de Tomás Moro, y Salvador lo contuvo, diciéndole: 'General, no se me siente allí, que cuando los militares ocupan provisionalmente la silla presidencial, luego no quieren abandonarla'" (Carlos Rafael Rodríguez en Salinas 191).

Finalmente, el mismo Allende dibuja su figura al responder las siguientes preguntas "¿Cómo le gustaría que lo recordaran? –Como un chileno consecuente. (...) ¿Por qué idea cree usted que vale la pena morir? –Por aquello sin lo cual no vale la pena vivir" (118).

3. La fiesta

En su introducción, Maximiliano Salinas resuelve y proyecta su libro como uno que se preocupa de Allende y "el sueño de una sociedad verdaderamente humana, fraternal y deliciosa. Como un día de fiesta" (16), instalando la figura del presidente, sus ideales y nuestra relación con ellos en una celebración, un banquete, en donde comida, bebida y compañía hacen posible aquella sociedad.

Las ideas del brindis y del banquete aparecen constantemente en la lectura de este texto. La convivencia y el espíritu festivo se distinguen como antecedentes del camino pacífico que se dibuja en este proyecto. Esta fiesta es también una celebración generosa, característica que según este libro determina a nuestra gente, como también nos recuerda insistentemente el dramaturgo Antonio Acevedo Hernández en sus obras.

Llama especialmente la atención la siguiente escena, en la que artistas apoyan la candidatura de Salvador

Allende en el 58, y dicen que harán "Un beneficio en el Bim Bam Bum. Yo me encargaré de organizarlo y será un despelote histórico" (Gabriel Araya, presidente del Sindicato de Actores, en Salinas 81). Quizás, este tipo de despelote histórico es lo que se necesita para suavizar la historia de Chile, una en la que predomina un exceso de sangre, desprecio y ambición. En el libro son recurrentes las referencias a lo carnavalesco, donde, por ejemplo, "El candidato solía aparecer con las galas propias de los festivales populares, al son de la música y el entusiasmo de la gente (...) la conexión entre estos festivales evocadores de ritos paganos de renacimiento y renovación (...) y la promesa de un renacimiento político era intencional" (Diana Veneros en Salinas 91).

Se me ha grabado especialmente un episodio de 1964 en la caleta de San Vicente, Talcahuano, en donde se relata un encuentro al que asistieron Manuel Rojas, Pablo Neruda y Víctor Jara junto a Salvador Allende y los pescadores de la caleta (94). La luz, la forma de los personajes, la alegría del mar, de la comida, del vino y de la música retratan de forma hermosa esta situación de fiesta, esperanza y vida.

4. La insistencia, los principios

Pelear y trabajar por los valores fundamentales de los seres humanos y la sociedad es el principio y fin que rescato de esta lectura, no ser solo unos ganapanes como señala Clotario Blest para los trabajadores de Chile. No ser unos ganapanes en la lucha, en la sociedad ni en la vida.

En el texto de Salinas es constante nombrar la justicia, la calidad humana, el sentido del humor de Allende, su preocupación porque

en Chile nadie pase hambre y el rechazo a la violencia en cualquier forma, como un gesto de confianza en el ser humano y como un gesto de ternura.

La insistencia en aquellos fundamentos se transforma en porfía al actuar de acuerdo con lo que se cree, evidenciado, por ejemplo, en las cuatro candidaturas que levantó Allende. La vehemencia es necesaria para lo que no es solo razón, sino exaltación de la convivencia humana. La obstinación de Allende lo hace seguir adelante obcecadamente, actuando con el decoro de su investidura, pero también por las razones de Antígona: "No he nacido para compartir el odio, sino el amor" (Sófocles 114).

En este libro domina la idea de que la cooperación y la paz, su práctica y defensa son los principios que rigen esta mirada de Allende y su proyecto, todo esto mediado por la afectividad y el amor, lo que hace de esta obra un acercamiento particular y necesario a este presidente de Chile.

Luego de la lectura del libro de Maximiliano Salinas puede pensarse que este texto, este protagonista, este momento de esta -nuestra- historia no son una utopía, no son una simple estandarización perfecta que puede volverse totalitaria. Puede pensarse más bien como una fiesta, con la alegría, la comida y la alabanza a la vida que esta conlleva. Una fiesta junto a los amigos más queridos y que en la emoción del jolgorio invita a los enemigos, cultivando una rosa blanca también para ellos. En resumen, una revolución necesaria para que lo justo permanezca, sin muerte, con una vía pacífica adornada de fiesta, con empanadas y vino tinto.

Obras citadas

Salinas Campos, Maximiliano.
*Salvador Allende. Una vía pa-
cífica al socialismo.* Santiago

de Chile: Editorial Universidad
de Santiago de Chile, 2013.
Sófocles. *Dramas y tragedias.*
Barcelona: Editorial Iberia,
1967.